

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Un impugnador del Espiritismo.—Andrés—La vida.—Comunicacion —Dinero de los pobres.



A UN IMPUGNADOR DEL ESPIRITISMO.

Al apellidar D. Juan Diaz, cura párroco de Santa Pola, en su sermón del 27 de febrero último, falsos filósofos á los libre-pensadores racionalistas, enemigos de la religion; provocando humillar los dogmas de la Iglesia Romana y que tenemos osadía para engañar á incautos é ignorantes, proclamándonos amantes del progreso y libertad, le diremos:

Qué, en lo de falsos, incurre en un gran error, porque nuestra filosofía está basada sobre cimientos sólidos cuales son; Dios, el alma y la Ciencia. De consiguiente ¿Dónde está la falsedad? Orgullosos estamos de profesar y sostener una ciencia muy superior á la teología. Por lo tanto el espiritista racionalista, está muy por encima de los teócratas.

Nosotros no hacemos ningun monopolio con un Dios, un alma y una religion; y la teocracia hace un comercio con su infierno, su cielo y su purgatorio.

Si nos declaramos refractarios y enemigos no, de la religion Apostólica Romana; sino de todas cuantas han existido y existirán, es verdad. No somos tan crédulos, que nos arrodillemos á los piés de una efígie, ó ídolo de barro, madera, ó plata: ni dejamos de comer carne cuando nos plazca, aunque no compramos un trozo de papel, que se inventó para rellenar de oro las arcas del hombre *infalible* de Roma, papel que Lutero el reformador, quemó en pública plaza. Nosotros, infalible, no reconocemos más que á Dios; y Dios, no hay más que uno.

Que provocamos al clericalismo á la pelea. Eso dispéñseme el Sr. Diaz que le diga; que no es cierto. ¿Quién ha echado la primera piedra? Él. Ese buen cura tuvo el gusto de insultarnos, calumniarnos y anatematizarnos; ridiculizándonos desde la cátedra del Espíritu *Santo*. ¿Que habíamos de hacer? La defensa es muy natural y muy lógica; como trabajar para demoler lo que es una rémora del progreso, lo que no sirve más que para entorpecer la imaginacion de la mujer y de lucro inmenso, para los empleados del Catolicismo Romano. ¿Cómo nosotros, que vamos en pús del adelanto, hemos de rendir culto y homenaje á los ritos del Vaticano; si son los que impiden la ilustracion?

Eso sería antitético y anómalo.

En otro gracísimo error incurre el Sr. Diaz al decir; que la Ciencia nace de las sotas. ¿Parece imposible que su criterio dé cabida á tal suposicion! Díganos V. ¿Cuántos papas, cardenales, obispos y arzobispos han inventado ciencias exactas? Santos, hay muchos nombrados por los cánones, pero sábios, muy pocos celebrados por las generaciones; y por cada uno que V. nos nombre de éstos ¡Cuántos y cuántos le nombraremos de los que no han creído en ninguna religion!

Dentro de la Iglesia ; lo que se ha inventado ha sido hijo del orgullo, del egoismo y la ambicion. Lo que se ha inventado en todo el globo fuera de ese gremio, ha sido hijo del trabajo y afán de progresar por medio del conocimiento de las ciencias. Y en prueba de ello. ¿Cuántos Padres de la Iglesia han muerto pobres por sus inventos? En cambio ¡Cuántos y cuantos sábios, Persas, Alemanes, Ingleses y de los pueblos Latinos, han dejado este planeta sumidos en la mayor miseria, ó quemados por brujos! Más... á estos la historia les rinde culto, ensalza sus obras porque han reportado el bien á la humanidad y las generaciones nacen y sonrien, al admirar sus obras magnas. ¿Y qué hace la ilustrada humanidad sedienta de luz y libertad, al leer las negras é inhumanas historias de la Iglesia y el papado? Ó las tira á un rincon con hastío; ó suelta una carga-jada esclamando. ¡No quiero tinieblas, quiero luz... mucha luz!..

Pues bien: nosotros á quien llamais falsos filósofos, queremos luz... mucha luz... y esta nace del racionalismo. No queremos Píos, ni Leones; porque son las rémoras y antítesis de un Dios sábio, misericordioso y justo.

Queremos á un Kepler, á un Giordano Bruno; á un Flammarion; á un Galileo; á un Séneca, á un Allan Kardec; á un Victor Hugo, los cuales hacen resplandecer la magnificencia del Supremo Hacedor; sin dogmas ni ritos; más que la conciencia y la compensacion, siendo todos hermanos por la fraternidad y el amor.

El Sr. Diaz, al tratar de imponerse con sus epítetos y amenazas, no se habrá impuesto, ó lo olvidó, de las polémicas que han sostenido sus compañeros los padres Escolapios y Jesuitas Manterola, Fita, Sallarés y otros con los discursos que pronunciaron en el púlpito de la Catedral de Barcelona, y en otros templos en contra del espiritismo, ignorando que la pluma guiada por la razon de una escritora racionalista puso dique, á tanto absurdo.

Pregúnteles á estos señores que son más filósofos que teólogos, pregúnteles; repito, ¿Qué les parece; que deducen de la ciencia espírita racionalista? Y contestarán lo que dicen á todos los que les preguntan: Dentro de la iglesia somos sacerdotes.

A estos oradores, se les puede llamar neófitos del racionalismo, porque comprenden la verdad y ven algun rayo de luz. ¿Y porqué? Por la razon de ser filósofos y comprender, que las ciencias exactas de que uno, más uno, más uno, hacen tres y no, que tres, hacen uno, les hace olvidar su retrogada teología con sus trinidades y misterios, con su limbo é infierno; con sus excomuniones é indulgencias, con sus santos y milagros; pues el verdadero sábio no cree sin ver, ni concibe causa sin efecto, ni efecto sin causa, y la Iglesia, solo presenta causas sin efectos y efectos sin causas.

¿Es esta la ciencia? Es esta la religion digna de un Dios perfecto é inmutable? Nó: mil veces no.

El Sr. Diaz, se ha dejado arrastrar por su errónea fé y no le ha dejado calcular los inconvenientes que encontraría al entablar una discusion con estos, á quien les apoda incautos é ignorantes. Los dogmas cambian, los Concilios los transforman; los Papas desaparecen, los templos son devastados y arrastrados por las evoluciones terráqueas; sus ministros van absorviendo la sávia del libre pensamiento y todo: todo lo pasado va en decadencia. Y de esta neblina, enmedio de ese aluvion transformativo; se destaca espléndida y hermosa, la estrella polar de la verdad divina.

¡Horizonte límpido! ¡campo fértil! ¡templo inmenso! cuan admirable te presentas al hombre científico!

La Iglesia se parapeta trás las bíblicas murallas de Augusto, y nos invita al combate.

¡Nos invitais á la lid! Aceptamos y de muy buen grado, porque de la discusion nace la luz y cuando más combatais ésta, más prosélitos, más adeptos tendrá el racionalismo. Pero, no iremos á buscaros escondidos trás demolidas murallas no; salid á

la faz del mundo, dó irradiá é impera la razon; salid en campo libre, do se destaca majestuosa la magnificencia del Dios que adoramos. Allí; en medio de un oásis encantador, sin más nubes de incienso que el perfume de aromáticas flores exhalando nuestros espíritus fervientes plegarias, (no pagadas) sinó nacidas de nuestros corazones; allí, absorviendo el fluído universal dimanado de la Esencia Divina; que ni quiere víctimas, ni oro; allí... sí, allí os demostraremos, quien es Dios y quien es.... la Iglesia católica apostólica romana.

¡Dios es infinito, é infalible; único y eterno!...

¡La Iglesia romana quiere apropiarse sus derechos é infalibilidad! ¡qué locura!

JOSEFA BOVER.

¡ANDRÉS!

I.

Era Andrés el hospiciano
Un muchacho muy travieso;
Que á golpes tenia molido
Su endeble y mísero cuerpo.
Tendría quince primaveras,
Ojos hundidos y negros:
Cuya siniestra mirada
A la verdad daba miedo.
¿Dónde nació? no se sabe;
Era un hijo del misterio
Que arrojaron á la inclusa
Cual se tira un trapo viejo.
Y creció el niño entre abrojos
Con instintos tan perversos,
Que fué Andrés aborrecido
De todos sus compañeros.
De sí mismo fastidiado,
Cuando cumplió trece inviernos,
Sin pedir consejo á nadie
Andrés huyó de su encierro.
Y como era tan odiado
Nadie fué en su seguimiento:
Y el rapáz se vió perdido
En medio del universo;
Más no le cogia de susto,
Pues nada echaba de ménos
Nadie le habia acariciado,
No habia recibido un beso:
Que estuvo de él la ternura
Siempre tan léjos, ¡tan léjos!...
Como se encuentra la tierra
De los espacios del cielo.
Es verdad que él era malo,
Uraño, brusco y violento;
Pero hay tambien que decir,
Que el desgraciado chicuelo
Nunca oyó una voz amiga,
Solo recibió el desprecio;
Por eso al verse en el mundo
Solo, perdido y hambriento,
No se le hizo cuesta arriba,
Sino tranquilo y sereno
Pensó en vivir, y á robar

Se puso por pasatiempo.
Lo encerraron en la cárcel,
Y Andrés tomó por lo sério
Tal medida, prometiéndose
Que si salia de su encierro,
Se dedicaria á un oficio
Para estar sin atropellos.
Cumplió el chico su condena,
Y tranquilo y satisfecho
Se vió en medio de la calle
Como antes, solo y hambriento,
Se fué al campo y pensativo
Su vista fijó en el cielo
Era esa hora en que la tierra
Envuelta en un algo incierto,
Cubre algunos de sus montes
Con ese flotante velo.....
Que las brumas de la tarde
Van caprichosas tegiendo.
Andrés, sin una idea fija
Siguió contemplando atento
El paisaje que entre sombras
Iba sus tintas perdiendo.
Cuando llegó á divisar
A un pastor por un sendero,
Seguido de sus ovejas
Que iban tranquilas paciendo.
Pastor quiero ser, se dijo:
Y á realizar su proyecto
Se dirigió en el instante
Diciendo:—¡cla compañero!
¿Quiére V. que yo le ayude
A guardar animalejos?
—Quién eres tú? dijo el otro
Mirándole con recelo.
—Yo no sé, me llamó Andrés.
Fué el hospicio mi colegio:
Pero allí no me gustaba
Vivir, y me sali:—Bueno,
Yo te aseguro muchacho
Que tienes buen abolengo.
Pero en fin, vente conmigo
Y mañana ya veremos.
Y el pastor y el pobre Andrés,

En conversacion signieron,
Llegaron á un caseron.
Y para abreviar el cuento,
Diremos que fué admitido;
Y desde entonces sereno
Andrés vivió entre los bosques
Si no feliz y contento.
Al ménos libre y tranquilo
Sin cariños ni desprecios
Así vió pasar dos años,
Sin importársele un bledo
Nada de cuanto ocurría:
Decían, ¡Fulano se ha muerto!
Y Andrés se encogía lde hombros
Sin murmurar, *pues o siento*.
Que su corazon de estuco
Era como el mármol, yerto.
Cumplia fielmente el deber
Que al entrar le habian impuesto,
Y aquí paz, y despues gloria.
Por el verano los dueños
Del caserío, habitaban
En la casa, más por esto
No variaba de conducta,
Nunca hacía ni más, ni ménos.
Con nadie se congraciaba,
Siempre adusto, torbo y seco:
Era esclavo del trabajo;
Por su buen comportamiento
Nadie osaba reprenderle,
Aunque tuviera mal gesto

II.

Entre los que le obsevaban,
Había una nieta del dueño
De la casa: hermosa niña
Que la llamaban Consuelo.
Era blanca cual la nieve,
Blondos y rubios cabellos,
Y en sus ojos reflejaba
El color azul del cielo.
Diez años miró en la tierra
Las flores de los almendros.
Y por ella enloquecían
Sus padres y sus abuelos.
Cuando por primera vez
Encontró á Andrés, la dió miedo
Y preguntó que quien era
Aquel muchacho tan sério.
No temais la contestaron,
El pobre tiene ese génio;
Y también se ha criado solo ...
—¿Qué, sus padres se murieron?
—No lo sabe.—¿No lo sabe?.....
—Nó; si Andrés es inclusero.
—¡Infeliz! dijo la niña,
Y desde entonces Consuelo
Siempre los pasos de Andrés
Vá con cuidado siguiendo.
Hasta que al fin, una tarde
La niña salió á su encuentro
Diciéndole:--Ven, escucha.
Mira, siéntate un momento.
—¿Para qué? replicó Andrés

Arrugando el entrecejo.
—Toma, para hablar contigo,
—¡Para hablar! no la comprendo.
—¿Me van á echar de la casa?
Yo trabajo cuanto puedo,
--Nó hombre, nó, que disparte,
Si están todos muy contentos
Contigo: te quieren mucho:
Mira, y yo también te quiero.
Andrés la miró asombrado,
Por vez primera su pecho
Una sensacion suave
Le hizo estremecer, más presto
Volvió en sí, y cubrió su rostro
Con su máscara de hielo.
Miró á la niña que atenta,
Esperaba sonriendo
Que él contestará, mas ¡ay!
Que se prolongó el silencio,
Y tuvo que reanudar
La conversacion Consuelo
Diciéndole:-- Si, sí, Andrés
Créeme, todos te queremos,
Mas tú no quieres á nadie
Y eso sí que está mal hecho.
--En igual moneda pago,
Ni me deben, ni les debo,
Yo gano el pan que me como;
De lo que estoy muy contento:
Por lo demás, nadie, nadie....
Llorará si yo me muero.
--Mientes Andrés; yo te juro
Por los ángeles del cielo,
Que al saber que estás tan solo
Me dás lástima y te quiero;
Y la niña le miraba
Con semblante tan risueño,
Que Andrés se sintió vencido
Y la miró sonriendo.
La niña al ver en sus ojos
La espresion fiel del contento
Eclamó alegre y gozosa:
—¡Pobre Andrés! ¡cuánto te quiero!
Dicen que tú no eres malo,
Más yo quiero que seas bueno
Mira, yo te enseñaré
Lo que dice mi maestro
Que para ganar la gloria
Hay que hacer merecimientos
Y quiero que tu la ganes,
Para que subas al cielo.
—¡Nadie me enseñó á querer
Dijo Andrés con sentimiento;
--Pues yó seré tu maestra,
Le dijo riendo Consuelo.
Y á partir desde aquel dia
Andrés vivió más contento,
Porque había un sér en la tierra
Que le había dicho ¡te quiero!

III.

Todas las tardes la niña
Le leía preciosos cuentos,
Ora le contaba historias,

Y le relataba ejemplos,
Andrés la escuchaba ansioso,
Y como estaba dispuesto
Su espíritu á transformarse,
Aprovechó los momentos
Y en breve plazo su alma
Miró horizontes inmensos;
Y el que á nadie habia querido,
Sintió un amor verdadero
Por su bella preceptora,
Por la angelical Consuelo.
Esta tambien le queria
Con un entrañable afecto,
Diciéndole con ternura,
¡Pobre Andrés! ¡cuánto te quiero!

IV.

Un domingo por la tarde
La familia de Consuelo,
Quiso llevar á la niña
A que diera un buen paseo:
Y como gracia especial
Andrés tambien fué con ellos.
Consuelo con sus hermanos
(Que eran dos chicos traviesos)
Iba jugando y saltando
Y Andrés en su seguimiento
Corria veloz: más de pronto
El placer se trocó en duelo:
Porque los niños jugando,
Por la margen descendieron
Del rio Guadalquivir;
Faltó la tierra á Consuelo,
Y cayéndose en el agua,
Más ligera que el deseo
La niña desapareció,
Y resonó un grito inmenso;
Un grito de angustia horrible,
¡Desesperado, supremo.....!
Solo Andrés se quedó mudo;
Y con impetu violento,
Con la rapidez del rayo,
Se fué á buscar á Consuelo.
Desapareció bajo el agua
Y por algunos momentos,
Entre la vida y la muerte
Supo luchar con denuedo;
Al fin, arribó á la orilla,
Llevando contra su pecho
A la niña desmayada,
Que con amante desvelo,
La recogieron sus padres
Llorando con sentimiento.
En tanto que Andrés rendido
Por tantos sacudimientos,
Quedó exánime en los brazos
De una hermana de Consuelo

V.

Ocho dias despues, Andrés
Tenia en torno de su lecho
A sus dueños que anhelantes
Le preguntaban al médico;
¡Qué hay que hacer para salvarle?

Nada, porque no hay remedio;
Le contestó con tristeza
El sucesor de Galeno.
La fiebre que lo devora
Lo matará en breve tiempo.
Andrés parecía dormido,
Su mano en las de Consuelo
Descansaba, abrió los ojos
Y la miró sonriendo;
Mas la niña sollozaba
Con terrible desconsuelo.
—No llores, la dijo Andrés,
No llores porque me muero,
¿Te acuerdas de aquella tarde?
En mí vive su recuerdo.
Me dijistes— «No eres malo,
»Mas yo quiero que seas bueno;
»Mira, yo te enseñaré
»Lo que dice mi maestro,
»Que para ganar la gloria
»Hay que hacer merecimientos;
»Y yo quiero que la ganes
»Para que subas al cielo.
»Nadie me enseñó á querer;
»Te dije con sentimiento.
»Pues yó seré tu maestra,
»Me dijistes sonriendo;»
Y por ti aprendí á querer
Con toda el alma Consuelo
No llores porque me voy
No llores por que me muero,
Por tí he ganado la gloria,
¡Adios! que me voy al cielo.
—Nó, nó, Andrés, nó, no te vayas,
¡Es muy pronto! ¡Yo no quiero!
—Déjame, que veo la gloria,
Déjame, que voy al cielo.
Y Andrés quiso incorporarse
Pero fué en vano su intento;
Y Consuelo lanzó un grito.....
¡Al ver que Andrés habia muerto!

VI.

En una marmórea tumba
Fueron guardados sus restos,
Mientras su espíritu libre
Iba camino del cielo.
Los años han transcurrido,
Pero no ha podido el tiempo,
Disipar de mi memoria
Del pobre Andrés el recuerdo.
¡Quien dijera, aquel muchacho
De tan repulsivo aspecto,
Tan uraño, tan astuto,
Con intintos tan perversos,
Que habia de regenerarse,
Hasta llegar al extremo
De dar por su amor la vida....
Con noble desprendimiento!
Si hubiera muchas criaturas
Tan buenas como Consuelo.
Que al ver á un sér desgraciado
Le dijeran ¡yo te quiero!...
Cuántas almas prisioneras,

En este fatal destierro,
Nobles y transfiguradas
Por amantes sentimientos,
Irian á buscar la gloria
Por la senda del progreso!
¡Cuántas! cuántas redenciones.....
Puede hacer un tierno afecto!
¡Amor! ¡sávia de la vida!
¡Gran motor del universo!
¡Artista de las edades!
Pues por Él todo es mas bello.
Permita Dios que los hombres
Sientan tu poder supremo!
No es bastante no ser malo,
Es preciso ser muy bueno.
¡Andrés! alma que dormida
Estaba en el sufrimiento
Su despertar fué sublime:
Tendió su espíritu el vuelo,
Cuando una niña hechicera
Le dijo: ¡Cuánto te quiero!

VII.

Consuelo siguió en el mundo
Siendo un sér cándido y bueno
Y aún cuando fué esposa y madre

Gracia.

A Andrés no olvidó un momento.
Y puso á su primer hijo
Su nombre para recuerdo,
Y al acariciar al niño,
Con íntimo sentimiento,
Esclamaba con ternura:
¡Ay! Andrés! ¡cuánto te quiero!.....

VIII.

¿Si será Andrés aquel niño?
¡Quién sabe si habrá un misterio!
Porque ella, al acariciarle
Nos ha dicho: Yo no acierto
»A comprender por qué siempre
»Mi hijo me aviva el recuerdo
»De aquel alma generosa,
»A quien la vida le debo.»
¡Quién sabe si aquel espíritu,
Buscando un amor inmenso,
Habrá vuelto á esta planeta
Por ser hijo de Consuelo.....
De aquella que le decia:
»¡Pobre Andrés! ¡cuánto te quiero.
»Quiero que ganes la gloria
»Para que subas al cielo!»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA VIDA.

¿Que es la vida? Un valle de lágrimas, un centro de expiacion donde todos los seres venimos á expiar faltas pasadas, á saldar cuentas unas más insoportables que otras, pero todas justas, pues Dios, al nacer, ya nos concedió lo que le pedíamos pasar aquí, en este mundo donde no hay nada más que lágrimas, ingraticudes decepciones y miserias, y es inútil de todo punto que pidamos á Dios ni á la Virgen, ni á los santos, como creen algunos seres atrasados, que pidiendo, Dios ha de variar sus leyes; y es menester que gran parte de la humanidad terrestre estudien, piensen y racionen sobre las obras del Creador, las conozcan y por ellos vean que es infinitamente más grande que lo han hecho y hacen, seres que por sus miras particulares y la idea del lucro, no han vaciado en hacer de un sér tan grande y misericordioso, un sér mezquino interesado y con todas las debilidades humanas.

¡Dios mio! Ten misericordia de todos aquellos que te desconocen y te injurian. Haz Dios mio, que la luz se difunda por todos los ámbitos de la tierra y cese ya la tiranía, que no haya mas que una sola familia en la humanidad, que no se vea por todas partes más que lazos de amor puro y grande, en vez de la calumnia y todas las malas pasiones, no haya más que la caridad y el estudio de tus doctrinas que por medio de ellas llegará un dia que no habrá esas diferencias de clase en la sociedad que se creen los elegidos de la tierra y desprecian al sér que por deber está mas bajo que él, (al parecer) y no ven en ellos un hermano, quizá un padre, que en otras generaciones les fué querido.

Si hermanos míos, por más que en la tierra ocupeis un puesto elevado, no despreciéis nunca al que creais mas bajo, porque quizá sea mas que nosotros en el mundo de los espíritus, que es la verdadera vida. Fijaros siempre en las virtudes, de cual juier

persona, aunque sea de las que se llaman de la clase baja en sociedad, allí donde encontréis la caridad, la tolerancia para todos los seres que le ofenden, allí, podreis decir que hay á quien respetar y procuremos imitarle en todo, que esa es la verdadera grandeza ¡la del alma!

TRINIDAD GONZALEZ Viuda de Gonzalez.

Andujar 1.º de Noviembre de 1886.

COMUNICACION

La vida de Jesús desde su aparicion sobre la tierra hasta nuestros dias, ha sido siempre el tema de las controversias y disputas de todos los que por sabios y filósofos se han tenido, así como, en todo tiempo, el blanco de las calumnias de sus contrarios y más encarnizados perseguidores, principalmente de esos que se jactan de su Ateismo y absurda incredulidad, originada de la soberbia de sus espíritus: pero ¡ay de ellos! cuando abandonen el campo de su falsa sabiduría; por que comprenderán, entonces, sus errores por el orgullo que los cegaba, teniéndose por los más sábios de la tierra, y no siendo otra cosa que pequeños y míseros pigmeos revestidos con el oscuro manto de la ignorancia. ¡Cómo bajarán despues, sus altivas y satánicas miradas con que pretenden hoy desafiar á los que, humildes y reconocidos, acataron, en la sencillez de sus corazones, la angusta mision del gran Mártir del Gólgota, del divino enviado por el Padre Celestial á la tierra para dejar á las Humanidades la doctrina más pura y moral conocida entonces; doctrina que habia de cambiar la faz social de vuestro planeta, tan oscurecido en aquellos tiempos por su atraso intelectual y la corrupcion moral de sus moradores!

Esa sublime doctrina no pudo predicarla sino en sentido parabólico incomprendible en aquella época de ignorancia relativa, para dejar á las generaciones venideras más ilustradas el cuidado de interpretarlas por medio del estudio y de la ciencia, pues, en aquellos tiempos, no hubiera sido dado á los hombres comprenderlo, como Él mismo así lo dijo, y aun hoy no pueden hacerlo, tampoco, esos pretendidos sábios, que con su orgullosa tenacidad lo blasfeman; por que blasfeman en todo lo que aspira á sublevarse contra la voluntad del Padre Misericordioso que en su infinita bondad, envió á la tierra ese elevado espíritu, segun habia sido predicho por los Profetas y anunciado por los mensajeros del Altísimo y esperado como á tal por los hombres más rectos y justos de entonces. ¿Cómo, pues os atreveis, vosotros, presuntuosos sábios á insultar por la calumnia y la difamacion el nombre augusto del enviado Celestial? ¿del que vino para enseñaros la humildad, la caridad y la clemencia con que aprendierais á amaros y respetaros los unos á los otros? ¿del que vino para romper, con su predicacion, las cadenas del esclavo y señalaros el camino de la Santa libertad, cuyo principio fundamental comienza en el amor de la familia sintetizado en la union de un solo hombre con una sola mujer, base única que contiene la dulce y tranquila paz del hogar; y símbolo de este hermoso y sublime ideal del hombre?

Si perdonó á la mujer adúltera, si conversó con la Samaritana, y si la Magdalena unjió sus piés ¿lo dijo, antes, para eso, que no venia á buscar á los sanos, sino á los enfermos? Cual de vosotros no quisiera ser perdonado? Pues entonces: ¿por qué reprochais esa Caridad santa que dejó sellada con su sangre, clavado en la cruz donde exhaló el último suspiro, perdonando á sus verdugos y perseguidores mas empedernidos? ¡Y vosotros los que os considerais tan sábios no le quereis perdonar su trato con aque-

llos seres más desgraciados que levantaba de la culpa, cuando hoy mismo, implorais por otros la conmiseracion de los pueblos y de los Gobiernos! y decidme orgullosos de la tierra! ¿con quién os tratais en vuestras libertades juveniles, sino con esas infelices mujeres que la sociedad aleja de su seno! Y ¡á aquel espíritu lo acrimináis, por que se mezclaba entre ellas cuando su mision era predicar la fraternidad y enseñar la caridad; dándoos Él mismo el ejemplo hácia nuestros hermanos desanimados! No es con el desprecio con que se levanta al caido sino tendiéndole una mano compasiva; y rechazándolo no haceis más que encenagarlo tal vez, por siempre, en el abismo del vicio.

Hermanos: sed pues más indulgentes: no apostrofeis lo que no comprendéis; que la ostentacion de este orgullo pudierais llorarlo despues, siglos de siglos.

Jesús el hijo de María fué solo un enviado, y por lo tanto, llamado á desaparecer de la tierra; cumplida que fuese su mision. Pues entonces, ¿pór que habeis de ocuparos, si fué hijo de aquel ó del otro? Lo que verdaderamente debe interesaros de Él, es imitarlo en su amor y caridad, practicando la doctrina que dejó y escribieron sus Apóstoles y no preocuparos tanto de su nacimiento, pues Él no vino para dejar una cuna ilustre, sino una doctrina que será el más glorioso blason de los corazones nobles y generosos que la posean si dejan germinar en su pecho la divina semilla de su enseñanza emanada del Padre.

¡Jesús! desde las alturas donde te hallas, tiende tu mano bondadosa para perdonar á todos los que, por orgullo ó ignorancia, todavía te condenan: perdónalos, espíritu elevado, porque no saben lo que se dicen.

Esta comunicacion ha sido dada espontáneamente á la *Medium* ENRIQUETA para combatir conceptos materialistas sobre la vida de Jesús y sus caritativas y grandiosas obras.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 35 dimos cuenta de la distribucion de las limosnas recogidas para los necesitados, dijimos tambien que nada quedaba en la caja de los pobres, desde aquella fecha se han recibido las cantidades siguientes de S. F. 5 pesetas, de Carlos 13 pesetas, de Almonacid de la Sierra 5 id. 60 céntimos, de Magdalena 25 pesetas, de un militar 70 id., de un espiritista 2 id., de M. M. 25 id., de B. 6 id. 50 céntimos, de Aimee 1 id., de una mujer 1 id. 50 céntimos, de Paulina 2 id., de un desconocido 26 id., de Cadiz 2 id. 50 céntimos, de E. 25 id., de un aspirante á espiritista 2 id., de H. 1 id., de A. 3 id., de A. 25 céntimos, de Puerto Rico 39 pesetas, total 255 pesetas, 35 céntimos que hemos repartido del modo siguiente:

A una familia vergonzante en la mayor miseria 28 pesetas, á una pobre viuda con dos hijos 22 id., á una niña ciega 13 id. 35 céntimos, á una familia espiritista muy pobre 145 pesetas, á una mujer que no puede trabajar 5 id., á una familia espiritista muy desgraciada 36 id., a un obrero 5 id., á una pobre 1 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!